

Salud, crecimiento, cumplimiento

Visión



Iglesia Nueva Apostólica EE. UU.

Noticias de distrito

www.nac-usa.org

Primavera 2021

Queridos hermanos y hermanas:

Por fin, ¡la primavera está llegando!

Aunque la pandemia comienza a menguar, sabemos que sus efectos aún perdurarán. Por lo tanto, encontremos la seguridad continua de la omnipresencia de Dios en nuestras vidas con este breve extracto de la vida de Daniel. Se encuentra en los libros Apócrifos, en el interesante libro de **El Dragón en Babel** (un gran libro de misterio para leerlo a sus hijos o nietos; ¡solo es un capítulo!), donde encontramos en los versículos 32 al 39 información adicional sobre Daniel en el foso de los leones.

Daniel había resuelto dos misterios para disgusto de algunos, por lo que se rebelaron contra el rey, quien cedió a la presión y les permitió llevar a Daniel al foso de los leones. Y ahora viene la parte destacable:

Había en Judea un Profeta, Habacuc. Había cocinado unas gachas, mezclándolas con pan trozado y poniéndolas en una fuente honda. Se dirigía con ella al campo para llevársela a los segadores. Entonces el ángel del Señor le dijo: «Tienes que llevar la comida que sostienes a Daniel, en Babilonia, al foso de los leones». Habacuc contestó: «Señor, nunca he visto la ciudad de Babilonia y no sé dónde está el foso». Entonces el ángel lo tomó por los cabellos y, como un viento recio, lo llevó a Babilonia junto al foso.

Habacuc gritó diciendo: «Daniel, Daniel, toma la comida que te mandó Dios». Daniel dijo: «Señor Dios, ¡todavía te acuerdas de mí y no abandonas a los que te invocan y te aman!». Se levantó y comió. Inmediatamente el ángel del

Señor llevó a Habacuc de regreso al lugar de su procedencia. Al séptimo día, vino el rey al foso para llorar la pérdida de Daniel. Al llegar y mirar dentro, vio a Daniel sentado entre los leones.

Entonces, vemos que Daniel fue «puesto en cuarentena», estaba solo y en peligro. La historia no menciona que oró, pero conocemos su vida de oración desde antes, su fe en Dios fue probada. Imagínenlo, Dios le proporcionó comida de una manera increíblemente milagrosa al «transportar» a un profeta desde una tierra lejana. Después de eso, incluso el rey tuvo que exclamar: «¡Oh Señor, Dios de Daniel, Tú eres un gran Dios y no hay otro Dios que solo tú!».

El Dios de Daniel es nuestro Dios y Padre. Así como lo hizo con Daniel, podemos estar seguros de que el Señor se acuerda de nosotros. Él también ha provisto para nosotros durante el tiempo de nuestra cuarentena de una manera única y continuará proveyendo para aquellos que confían en Él. Él tiene todos los medios a Su disposición, sin embargo, debemos aceptar la provisión que Él brinda, aunque no siempre sea lo que esperábamos.

A medida que la pandemia aminora, y nuestras iglesias puedan abrir, tan pronto como lo podamos hacer de manera segura, volvamos también a casa, a nuestras congregaciones, y exclamemos juntos: «¡Tú eres un gran Dios, nuestro Padre, y no hay otro Dios que solo Tú!».

Con saludos de amor,



Mientras Jesús iba en camino a Jerusalén, antes de Su pasión y muerte, es abordado por diez hombres con lepra. Debido a la condición de su piel, no eran considerados aptos para vivir en áreas pobladas, y, por lo tanto, eran colocados en aislamiento permanente de la comunidad.

Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: «¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!».

Cuando Él los vio, les dijo: «¡Id, mostraos a los sacerdotes». Y aconteció que, mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a Sus pies, dándole gracias; y este era samaritano.

Respondiendo Jesús, dijo: «¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Lucas 17:11-19

CIRCUNSTANCIAS DIFÍCILES

En la antigüedad, padecer lepra implicaba desafíos mayores que los implícitos en la enfermedad.

Los primeros israelitas creían que las enfermedades, incluida la lepra, eran un castigo por los pecados. En tiempos bíblicos, la lepra se refería a una serie de enfermedades de la piel, que iban más allá de nuestra cepa moderna. Cada una de estas enfermedades dejaría impura a la persona que la padeciera. En Levítico 13, podemos encontrar las leyes relativas a la lepra: quien fuera diagnosticado con ella por el sacerdote sería puesto inmediatamente en cuarentena mientras duraba la enfermedad, y era obligado a vivir fuera de la comunidad. No podían ir a la plaza de mercado, y les

era prohibido participar en la adoración. Si alguien se les acercaba, por ley, tenían que cubrir sus bocas y gritar: «¡impuro, impuro!».

Por lo tanto, los enfermos de lepra padecían más que solo los efectos físicos o una afección dermatológica; eran marginados en todos los sentidos de la palabra.

Estas circunstancias son algo con lo que estamos algo familiarizados hoy. Un año después de la propagación mundial de la pandemia, seguimos enfrentándonos con una gran cantidad de desafíos que se derivan de ella. Además del aislamiento y el uso generalizado de cubrebocas, las personas diagnosticadas con COVID-19 deben quedarse en casa, distanciándose de sus propios familiares. Tienen prohibido ir a lugares públicos y deben comunicarse desde lejos.

La vida tal como la conocemos continúa de cabeza, y, al igual que aquellos aquejados de lepra, hay muchas cosas fuera de nuestro control.

Y ALZARON LA VOZ...

Conociendo su lugar —y reconociendo el poder de Aquel que pasaba cerca de ellos— los leprosos clamaron a Jesús desde lejos, en un esfuerzo desesperado por ser liberados de sus circunstancias. En su anhelo de ser restaurados, ellos *alzaron la voz* e imploraron a Jesús: «¡Maestro, ten misericordia de nosotros!» (v. 13). Este término, «Maestro» (del griego *epistata*), se empleaba para designar a alguien que tenía autoridad total. Esto implica que los leprosos tenían conocimiento previo de Jesús, y que reconocían Su gran poder y soberanía. No necesariamente tenían fe en un sentido cristiano, sino confianza en Él como un hacedor de milagros, y se acercaron a Él en busca de ayuda. Podríamos entender que tenían que cruzar una distancia tanto física (debido a su exilio de otras personas), como espiritual (reconocer quién era realmente Jesús).

Y los nueve, ¿dónde están?

¿DÓNDE ESTÁS TÚ?



Y ESTE ERA SAMARITANO...

Los samaritanos eran vistos con desconfianza y hostilidad por los judíos de Jerusalén y sus alrededores, lo que hizo que la conducta del leproso samaritano fuera aún más excepcional. Al samaritano no le era permitido asociarse con los judíos, pero debido a su condición, toda la distinción de raza y casta fue eliminada. De manera similar, a los ojos de Jesús, todas las distinciones son borradas. *El evangelio es para todos*. Además, en la parábola del buen samaritano que se encuentra en Lucas, la mención de Jesús sobre el extranjero (el samaritano) puede verse como una referencia a la universalidad del Evangelio. No solo los judíos experimentarían la salvación a través de Cristo, sino también personas de todas las naciones y de todos los tiempos. También es intrigante considerar el tema repetido de Lucas sobre el samaritano, cuyo comportamiento continúa siendo mejor que el de los judíos. En su evangelio de inclusión, la fe proviene de fuentes inesperadas (mujeres, recaudadores de impuestos y samaritanos), y el único leproso que expresó agradecimiento y alabanza fue el samaritano.

Cuando Jesús los ve, los manda a que vayan y se muestren a los sacerdotes, quienes determinarían, según la ley mosaica, si han sido sanados.

Los leprosos inmediatamente hacen evidente su confianza en el poder de Jesús al seguir Su instrucción, a pesar de que nada había cambiado y aún padecían la enfermedad cuando se alejaron de Él. Los diez creyeron o confiaron lo suficiente como para comenzar un viaje que pudo haber terminado en decepción. Solo a medida que iban en camino, *fueron limpiados*.

Jesús respondió a sus súplicas de misericordia, lo que resultó en su sanación física. Sin embargo, el texto nos dice que *«uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios»* (v. 15). Reconociendo que había sido sanado, el samaritano respondió volviéndose para alabar a Dios. Él no solo reconoció lo que Jesús había hecho, sino que también lo reconoció como Dios. La distancia física y espiritual que existía entre Jesús y este leproso, un samaritano, desapareció. Al regresar al Señor, se postró a Sus pies en agradecimiento y adoración.

Cuando nos enfrentamos a una situación que nos cambia la vida —como la pandemia del coronavirus— es natural que busquemos a Dios y la ayuda que solo Él puede dar. El Señor siempre escucha a quienes claman a Él de todo corazón, y en Su gracia, brinda ayuda según Su voluntad.

Cuando el Señor responde, ¿cuál es nuestra reacción; decepción porque Él no cambió inmediatamente la circunstancia? ¿O aún confiamos en Su plan? ¿Continuamos, aún aquejados, con la seguridad de que Dios proveerá?

Además, ¿podemos percibir que, aunque las circunstancias no han cambiado, Él está obrando, y está limpiándonos al traernos a un nuevo entendimiento, el cual vemos que es una sanación mucho más profunda de lo que habíamos pedido en un principio? En este tiempo, comenzamos a descubrir la verdadera profundidad de nuestra relación

personal con Jesús. ¿Comenzamos a extraer un significado más profundo de la palabra divina que se transmite en línea a nuestros hogares? Tal vez, nuestra vida de oración ha cambiado a medida que recordamos a quienes no hemos visto en mucho tiempo. ¿Nuestro anhelo de tener comunión con Cristo y unos con otros se ha vuelto cada vez más intenso? ¿Podría ser esta la «sanación» que Él pretendía en estos días? Y luego, con esta comprensión, ¿regresamos, como el samaritano, y caemos a Sus pies cuando recibimos lo que Él ha decidido?

Y LOS NUEVE, ¿DÓNDE ESTÁN?

Diez leprosos se lamentan y claman a Jesús. Diez son limpiados. Sin embargo, solo uno verdaderamente «ve» que ha sido limpiado, y regresa para dar alabanza a Jesús. El punto aquí no es que haya nada malo en la lamentación. De hecho, es un volverse a Dios en sí mismo. Además, vale la pena notar que los otros nueve hicieron lo que se les había instruido; fueron a mostrarse a los sacerdotes. No fueron desobedientes y creyeron.

Sin embargo, como vemos generalmente en los Salmos, el diálogo humano con Dios no debe terminar en lamento. El hecho de que los nueve no regresaron a Jesús es confirmación de que no se dieron cuenta de lo que realmente había sucedido en su encuentro con Él. Lo que les sucede a los nueve no es de poca importancia, ya que Jesús se pregunta dónde están. La pregunta: *«y los nueve, ¿dónde están?»* indica Su interés continuo. Incluso podríamos verlo como un paralelo a lo que Dios le pregunta a Adán en Génesis 3:9 después de haber sido tentado a comer del árbol del conocimiento del bien y del mal: *«¿Dónde estás?»*. El problema con los nueve no radica en la dádiva que se les ha dado, ni en incredulidad, ni en ninguna falta de interés divino, sino en su falta de respuesta: no se sabe nada más de los nueve.

Los versículos no niegan que los otros nueve también ven que fueron sanados, pero es

una de las sutilezas de la historia que su acto de ver sigue siendo superficial. Solo el samaritano ve y entiende plenamente lo que realmente sucedió: *¡ha tenido un encuentro con Dios!* Este «ver» sobrepasa la visión externa. Es solo un individuo el que entiende completamente lo que ha sucedido, mientras que los otros nueve aparentemente han pasado por el momento más dramático de sus vidas, pero no han entendido nada, y continúan en el mismo mundo del que pudieron haber sido liberados.

Así como con los nueve, podría ser fácil para nosotros caer en la trampa de permitir que las preocupaciones y aflicciones terrenales se apoderen de nosotros y desvíen nuestra atención de Dios y de Su ofrecimiento de liberación. Es por eso que el Señor nos impulsa en gracia a meditar y preguntarnos: «¿Dónde estoy? ¿En qué dirección me dirijo?». Cuando reconocemos que Él está obrando, finalmente vemos y nos damos cuenta: «He tenido un encuentro con Jesús, ¡y debo responderle y adorarlo!».

ENTONCES UNO... VOLVIÓ

La importancia del regreso del samaritano se enfatiza por la meta de su viaje. Antes de regresar, el leproso iba en camino a los sacerdotes. Eran los sacerdotes quien podrían pronunciarlo limpio, readmitiéndolo así a la interacción social y a la adoración en el templo. Después de la sanación física, el camino a los sacerdotes era el camino hacia la salud social y ritual. Sin embargo, el samaritano no continúa en este camino. En cambio, se da la vuelta y se dirige a Jesús. Él reconoció la presencia de algo más grande: *Dios en la persona de Jesús.*

Para el samaritano, su vida había cambiado. Junto con los otros nueve que fueron sanados, él compartió la liberación de sus circunstancias previas (padecer lepra). Para él, sin embargo, su liberación significó reconocer que se le había dado una nueva vida (*¡Cristo nos hace libres!*), a la que está llamado a responder a partir de ahora. Había tenido un encuentro con Dios a través

de Jesús, y este se convertiría en el factor determinante de su vida.

El samaritano tenía una conciencia renovada de su nueva relación con Dios, y su respuesta a este entendimiento fue regresar urgentemente a Jesús, en adoración y alabanza. Se dice que Martín Lutero definió la adoración como el «décimo leproso regresando».

Para nosotros, ¿cuál es el encuentro al que el Señor nos ha llamado a responder? Con Su sacrificio en la cruz, Jesús nos liberó de nuestra vida pasada (la opresión del pecado), y nos llama a desarrollar una nueva naturaleza y a crecer en nuestra relación con Él. Parte de vivir en esta nueva naturaleza es tener la fe en que podemos confiar en Él sin importar en qué condiciones nos encontremos, y colocarlo al frente de nuestras vidas. Es esta fe a la que el Señor hace referencia en Su pregunta: «*Cuando venga [...] ¿hallaré fe en la tierra?*» (Lucas 18:8). Él habla del tipo de fe que nunca duda que Dios escucha nuestra súplica ni en la bondad de Su respuesta.

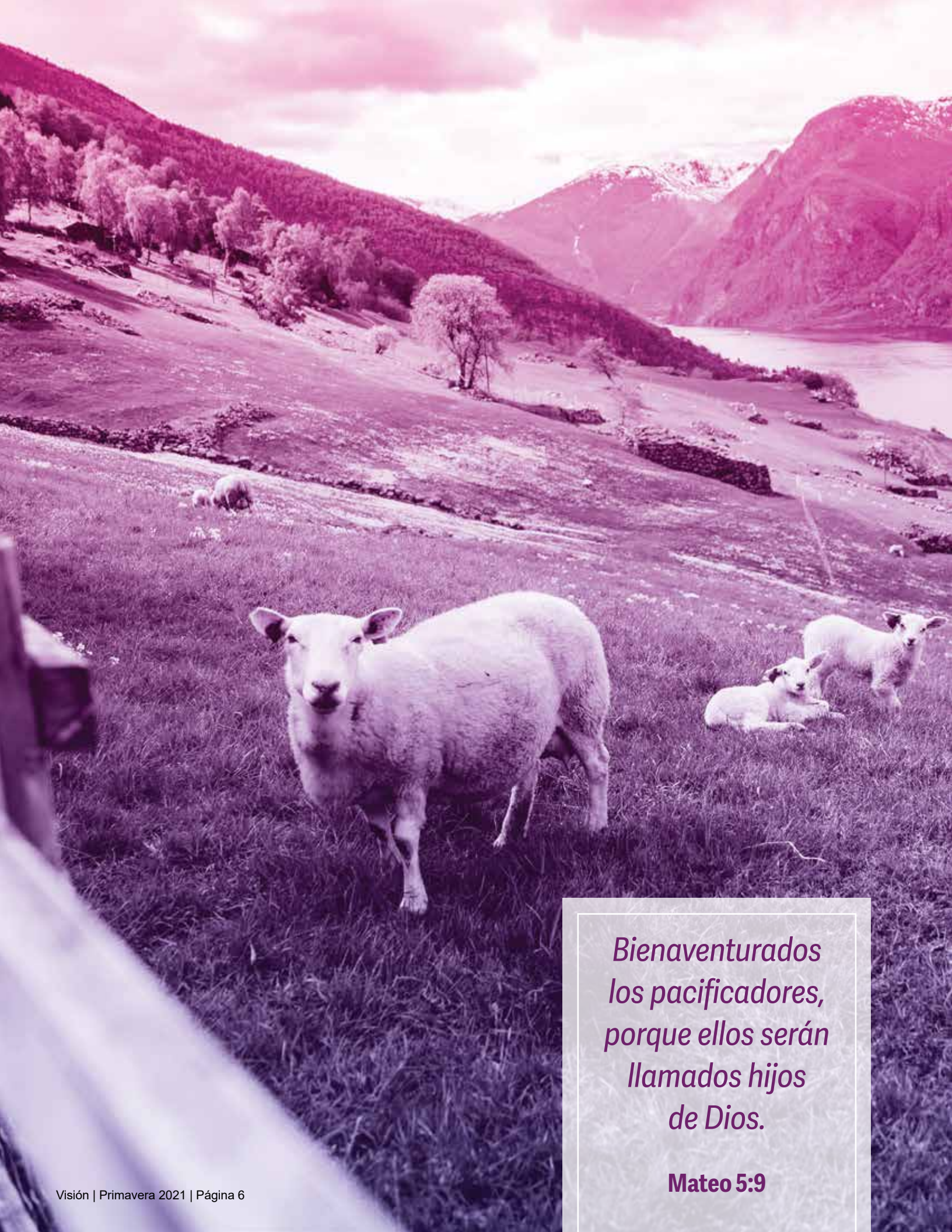
Al entender que nuestra nueva vida en Cristo es el factor determinante de nuestras vidas, ¿qué más podríamos hacer sino volvernos y aferrarnos al Señor y a nuestra relación a Él?

Un lugar donde siempre podemos clamar a Dios, recibir Su gracia y ser transformados es en la comunidad de creyentes, la iglesia. Es donde nos reunimos para experimentarlo, ofrecerle nuestro agradecimiento y alabanza, y donde, juntos, recibimos alimento y sustento para nuestra fe.

¿Tú qué harás? ¿Volverás a Él?

-LRK / IAG





*Bienaventurados
los pacificadores,
porque ellos serán
llamados hijos
de Dios.*

Mateo 5:9

Filipenses 2:3-4 NBLA

No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.

La Iglesia Nueva Apostólica EE. UU. inició un **reto de pacificación de 90 días** en marzo que continuará hasta el mes de mayo. Durante este tiempo, nuestros grupos pequeños estarán profundizando en lo que significa ser un pacificador y cómo podemos abordar el conflicto de la manera en que Dios nos ha enseñado a través de las Escrituras. Los ministros también están recibiendo ensayos dos veces al mes sobre la pacificación en la iglesia a través de nuestro sitio web Acompañando al ministro. Además, en esta publicación de la VISIÓN, emplearemos una historia de la Biblia para ilustrar algunos puntos sobre cómo detener el conflicto antes de que comience.

RESUELVA LOS CONFLICTOS COTIDIANOS

Cómo detener el conflicto relacional antes de que comience

Tomado en parte de *The Peacemaking Church*, por Curtis Heffelfinger

Comencemos leyendo Génesis 13:

Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Bet-el y Hai, al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová. También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar. Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

Entonces Abram dijo a Lot: «No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda».

Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra. Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que, si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.



La mayor parte del capítulo 13 relata una disputa entre los pastores de Abram y Lot, la cual Abram la maneja directamente y con un enfoque que podríamos describir como *magnánimo*. Al hacerlo, él resuelve el conflicto antes de que afecte su relación con Lot. exploremos lo que podemos aprender de esta esclarecedora historia de resolución de conflictos.

Centra tu vida alrededor de Dios: El capítulo 13 comienza y termina con Abram construyendo un altar para el Señor. Dondequiera que instalara su tienda, edificaba un altar. Este estilo de vida centrado en Dios le permitió a Abram abordar el conflicto con gracia y un espíritu genuinamente magnánimo. Magnánimo se define como «generoso o indulgente, especialmente hacia un rival o una persona menos poderosa». Esta no es una virtud natural. Nuestra naturaleza humana normalmente no quiere tener nada que ver con características como la humildad, la mansedumbre, el perdón o la paciencia. En cambio, tenemos que confiar en nuestra relación con Dios, en Su Espíritu obrando en nosotros, para mostrar estas virtudes, especialmente en los conflictos.

Toma la iniciativa: El conflicto comienza con los pastores, sin embargo, Abram da el primer paso. Muy a menudo el conflicto se intensifica porque por miedo, orgullo o egoísmo, nadie toma la iniciativa. Ese primer paso requiere humildad y fomenta la magnanimidad.

Trata de evitar las discusiones: Las palabras de Abram revelan su corazón: «*No haya ahora altercado entre nosotros dos [...] porque somos hermanos*». Él valora su relación con Lot por encima del conflicto. ¿Valoras tus relaciones más que tener razón? ¿Más que colocarte en una posición ventajosa? Es necesaria una actitud generosa y de perdón para evitar conflictos.

Renuncia a tu ventaja: Abram era el tío de Lot, el líder del clan, y era más rico; según los estándares normales, él tenía todo el derecho a sacar ventaja en la situación. Lot le debía todo a Abram por traerlo desde Ur (Génesis 11:31). Sin embargo, esa no es la posición que tomó Abram; en cambio, se acercó a Lot con afecto fraternal como a un igual. La Biblia a menudo nos llama a tratarnos unos a otros con amor fraternal porque a través de Cristo somos hermanos y hermanas:

Romanos 12:10: *Sean afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, dándose preferencia unos a otros. (NBLA)*

1 Tesalonicenses 4:9: *Pero en cuanto al amor fraternal, no tienen necesidad de que nadie les escriba, porque ustedes mismos han sido enseñados por Dios a amarse unos a otros. (NBLA)*

2 Pedro 1:5-7: *Por esta razón también, obrando con toda diligencia, añadan a su fe, virtud, y a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio, al dominio propio, perseverancia, y a la perseverancia, piedad, a la piedad, fraternidad y a la fraternidad, amor. (NBLA)*

«¿No está toda la tierra delante de tí? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda». En esta ocasión, Abram no tomó ventaja con su estatus ni aprovechó la oportunidad, sino que guardó humildemente la paz con amor fraternal al dejar que Lot eligiera primero. Él buscó los intereses de Lot antes que los suyos.

Acepta el resultado con valor y confía en que Dios proveerá: Si bien Abram le da la ventaja a Lot, Lot no muestra signos de aplazamiento. En respuesta al ofrecimiento magnánimo de Abram, «alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová [...] Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán». Lot alzó sus ojos para elegir la mejor tierra, y el texto ni siquiera registra palabras de gratitud; él elige la llanura del Jordán y se fue Lot hacia el oriente. Abram mostró valor de fe, sabiendo que sin importar lo que Lot eligiera, Dios proveería para él.

Se separaron, pero su relación estaba intacta, en gran parte debido al enfoque magnánimo de Abram al conflicto. En este punto de la historia, Dios se acerca a Abram y le dice que *alce sus ojos*. Mientras Lot veía las cosas de la tierra, Abram, quien tenía los ojos puestos en Dios, fue recompensado con una renovación de su pacto con Dios. *Abram no perdió nada por su generosidad*. Su ofrecimiento a Lot fue

posible porque confiaba en que Dios continuaría proveyendo para él y le sería fiel.

Podría parecernos imposible actuar como lo hizo Abram cuando nos encontramos en conflicto con quienes nos rodean; nuestra familia, nuestra congregación, nuestros vecinos. Sin embargo, a través del amor de Dios que se nos ha dado a través del Espíritu Santo, y la gracia y el perdón que Jesucristo nos ha ofrecido, nosotros podemos, a su vez, tratar a los demás con el mismo amor, gracia y perdón.

Santiago 3:13, 17-18

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre [...] Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

-KAH

Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra...

En otros relatos del pacto de Dios con Abraham, Él alude a las *estrellas en el cielo*, o la *arena en la orilla del mar*, como imágenes de los innumerables descendientes de Abraham. Podemos entender que estos descendientes no son solo el pueblo judío, sino que los judíos, los cristianos y los musulmanes son todos hijos de Abraham. Si bien, cada fe es única en sus creencias, costumbres y prácticas religiosas, Abraham es el ancestro en común, o el «padre de la fe» que los une a todos en la creencia en el mismo Dios.



VIVIR EN PAZ

El vivir cristiano en una sociedad polarizada

Un tema central del Evangelio es el Gran Mandamiento, que se resume en Mateo 22:36-40:

«Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?»

Jesús le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente». Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».

Ya en el Sermón del Monte, Jesús proporcionó la perspectiva del Nuevo Testamento sobre esta enseñanza.

Oísteis que fue dicho: «Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo». Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto (Mateo 43-48).

El Señor deja en claro que no hay excusas aceptables para no amar al prójimo. Aunque la enseñanza es bastante clara, existe el peligro de que uno pueda buscar una salida jugando con las palabras. Por ejemplo, ¿cómo se define «enemigo»? ¿Es el enemigo de alguien solo la persona que se opone a él en situaciones adversas,

como en un campo de batalla o en un tribunal?


El diccionario de la Real Academia Española define *enemigo* como aquel que es *contrario*. El significado de *contrario* es alguien que *lucha, contiene o está en oposición* con otra persona. En pocas palabras, mi enemigo puede ser la persona que me molesta, la persona con la que no estoy de acuerdo.

Sobre esta base, uno podría sentir que está rodeado de enemigos en su vida cotidiana.

Este sentimiento se ve reforzado por el poder de las redes sociales. 2020 fue un año excepcional, con una cantidad excepcional de factores estresantes que nos presionaron a todos, tanto individualmente como en la sociedad en general. La agitación política actual ha producido fuertes sentimientos en la mente y el corazón de muchos. Como cristianos que, a través del voto bautismal, nos hemos comprometido a crecer hacia una nueva vida en Cristo, es fundamental que evaluemos dónde nos encontramos en relación con el cumplimiento del Gran Mandamiento.

¿Se han convertido los problemas políticos en un foco principal de nuestra atención y pensamientos? A todos se nos permite tener la opinión que queramos en relación con diversas cuestiones, incluida la política. Sin embargo, ¿cuál es nuestra prioridad como cristianos, los problemas actuales o nuestra relación con Cristo? Jesús mismo dijo que *este mundo pasará... pero mis palabras nunca pasarán*.

El Señor no espera que busquemos *puntos en común* cuando tenemos un desacuerdo. Él espera que busquemos *puntos más elevados*. La razón por la



**El Señor
no espera
que busquemos
puntos en común
cuando tenemos
un desacuerdo.
Él espera que
busquemos
un punto
más elevado.**



emos
común
emos
erdo.
que
S
más

que amamos a nuestro prójimo es porque amamos a Cristo, no porque nuestro prójimo sea siempre amable. Jesucristo es «el punto más elevado». Debemos tener en cuenta que cada uno de nosotros depende de Su gracia. Las definiciones humanas de lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, deben subordinarse a Su ley, la ley del amor.

Si la nueva vida en Cristo se desarrolla en nosotros, podemos unirnos en Él, enfocándonos en Él y en el Evangelio.

En Romanos 14, Pablo proporciona una maravillosa enseñanza de cómo, en un sentido práctico, podemos y debemos buscar un punto más elevado en Cristo. Es beneficioso leer todo el capítulo (solo

23 versículos). Los versículos 12 al 15 nos pueden ayudar a entender la esencia del mensaje:

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

La ley del amor

Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

Pablo deja en claro que no debemos permitir que las diferencias, incluso algo tan trivial como los gustos en la comida, nos hagan juzgar a los demás o hablar mal de ellos. El voto que hemos hecho nos obliga a rendir cuentas a Dios por nuestras acciones, a no juzgar a los demás ni hacerlos tropezar. Como cristianos, siempre debemos tener en cuenta que Dios es el único que puede evaluar adecuadamente (es decir, juzgar) los pensamientos, las palabras y las acciones de alguien. En lugar de juzgar, Él ha elegido liberarnos de las limitaciones de nuestras perspectivas humanas. A medida que la nueva vida en Cristo crece dentro de nosotros, reconocemos tanto la necesidad de buscar como la forma en que podemos encontrar el punto más elevado en Jesucristo. Romanos 12:18 (NTV) lo resume muy bien:

Hagan todo lo posible por vivir en paz con todos.

Escrito por el Apóstol John Fendt

Adorar a Cristo en la era del espectáculo



Este tiempo en el que vivimos a menudo se le conoce como «la era del espectáculo», lo que parece muy apropiado dado que nuestro mundo nos ofrece un festín de nuevos productos multimedia de manera constante. Los medios populares de entretenimiento están ahora en todos lados y nunca se detienen. Como ningún otro siglo antes que nosotros, estamos sumergidos en los medios. Esta realidad digital, enfocada en los ojos y las imágenes, plantea desafíos importantes para los padres, los líderes de la iglesia, los pastores, los líderes de juventud: cualquiera que se enfrente a la inundación de los medios de comunicación que compiten por la atención de las personas que amamos y que estamos tratando de servir. Entonces, ¿cómo guiamos a quienes se distraen fácilmente y son influidos por el espectáculo hacia una fe más profunda?

Comencemos por definir primero la palabra «espectáculo». Un espectáculo es algo que ha sido capturado y publicado para mantener nuestra mirada colectiva con algún propósito en particular. Es algo que capta la atención humana: un instante en el que nuestros ojos y cerebros se fijan en una imagen, un video o un evento que se nos ha proyectado. Los ejemplos incluyen una fotografía brillante, una valla publicitaria llamativa, un nuevo video musical, un clip deportivo viral, o una temporada popular en Netflix. Todo esto puede parecer diversión inofensiva, hasta que nos damos cuenta de que **cada espectáculo quiere algo de nosotros**: nuestra atención, nuestros afectos, nuestra indignación, nuestro dinero. Sobre todo, quiere nuestro tiempo. Cada imagen, cada video, cada tweet viral nos pide algo a cambio, y compite por nuestra mirada limitada.

¿Cómo responde Dios a este mundo de espectáculos, y, entonces, cómo deberíamos responder como creyentes? Sería fácil para nosotros retirarnos a una posición que sea anti-espectáculos, haciendo nuestro mejor esfuerzo por tratar de vivir una existencia libre de espectáculos. Y, sin embargo, eso es exactamente lo contrario de cómo Dios hace frente a nuestro mundo digital. En cambio, **en este mundo centrado en los ojos y las imágenes llegó el espectáculo más grande jamás registrado en la historia: la cruz de Jesucristo**. Cristo crucificado es el eje de la historia donde colisionan todos los tiempos. A partir de ese momento, Dios quiso que toda la mirada humana se centrara en este momento culminante.

En su relato de la cruz, Lucas nos muestra que la crucifixión de Cristo fue un espectáculo físico para que las multitudes lo vieran (Lucas 23:48). Este se refuerza en la tercera estrofa del himno de Joseph Hart, titulado *Su Pasión*: «*Clavado desnudo en el madero maldito, expuesto a la tierra y al cielo, un espectáculo de heridas y sangre, un prodigio de amor herido*». Sin embargo, la cruz no es simplemente un espectáculo físico para los ojos. Después de todo, solo las personas que estaban reunidas en la cruz vieron a Cristo crucificado. **Su mayor gloria está en servir como un espectáculo para el oído.**

Ya en su primera carta a los corintios, Pablo aclara el contenido de la prédica de los apóstoles cuando dice: «[...] pero nosotros predicamos a Cristo crucificado» (1 Corintios 1:23). **Hoy también tenemos el privilegio de escuchar la prédica de la cruz.** A través del Espíritu Santo, se nos recuerda el amor sobrecogedor de Cristo por nosotros que se muestra a través de Su sacrificio desinteresado en la cruz por nuestros pecados. ¿Seguimos valorando estas «maravillosas palabras de vida»?

La importancia del oído se destaca aún más en Hebreos 2:1: «*Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos*». Los muchos espectáculos del ojo que nos inundan todos los días pueden hacer que perdamos el interés en Cristo. Con el tiempo, nuestra atención descuida a Cristo y comenzamos a alejarnos de Él. Sería prudente observar lo que Dios les dijo a los que estaban presentes en el Monte de la Transfiguración: «*Este es mi Hijo amado; a Él oíd*» (Marcos 9:7). Este es un llamado a escuchar seriamente, a entregarnos de lleno a la tarea de centrar nuestra atención en Jesús.

Entonces, la preocupación principal es sobre la batalla que existe entre los diversos espectáculos mundanos para nuestros ojos y el espectáculo eterno y vivificante para nuestros oídos. Como creyentes, ¿cómo debemos responder?

- Primero, debemos **ser honestos con nuestras propias susceptibilidades a los espectáculos del mundo.** Nadie está exento de ser susceptible. Proverbios 27:20 dice que: «*los ojos del hombre nunca están satisfechos*». Nuestros propios ojos son uno de nuestros mayores enemigos. Necesitamos guiar a nuestros hijos, a nuestra iglesia, a nuestros estudiantes y a nuestra adoración desde este punto de partida de honestidad y conciencia personal. Las pantallas nunca nos satisfarán. Solo podemos estar completamente satisfechos en Jesucristo.
- En segundo lugar, debemos **aplicar el concepto de ayuno al buffet de los medios digitales.** Haz una desintoxicación digital por un día, una semana o un mes. Así es como le decimos al mundo: «La cascada infinita de espectáculos digitales no es mi Dios, ni es la fuente de mi felicidad y plenitud. ¡Mi verdadero gozo proviene de la aceptación de Dios de mí y de mi unión con Cristo!».
- El tercer punto está dirigido a los líderes de la iglesia. Líderes, sigan guiando los oídos de aquellos a quienes guían hacia glorias que no han sido vistas. Sigam predicando el Evangelio. Muchas iglesias también se han visto tentadas aquí y allá de apelar a la industria visual. **Nuestra meta como líderes debe ser persuadir a los corazones, a través de los oídos, para que atesoren las realidades y las glorias no antes vistas.**



En todo esto, procedemos con fe, sabiendo que el minimalismo digital nunca nos salvará. Tirar a la basura nuestros televisores no nos salvará. Destruir nuestros sistemas de juegos no nos salvará. Una desintoxicación digital no nos salvará. Todas estas acciones drásticas puede que ayuden, pero nuestra esperanza máxima está solo en Jesucristo. No podemos permitir que la belleza de la cruz se pierda entre los muchos espectáculos del mundo digital. Como el espectáculo más grande de la historia, la cruz de Cristo es digna de nuestro enfoque y atención humilde y sin distracciones.

Que nuestra mirada permanezca fija en Jesús. - LRK / MNJ

Todo tiene su tiempo

Imagina tu día. ¿Cómo comienza? ¿Cómo termina? Tal vez oras, lees o haces ejercicio. Tal vez preparas una comida, ves televisión, o pasas tiempo con tu familia. Lo más probable, ya sea intencionalmente o no, es que tienes algunas rutinas que te ayudan a crear un ritmo para ti. Incluso fuera de casa, los ritmos nos rodean y se pueden revelar diariamente, mensualmente o anualmente (la mayoría conoce la importancia del 15 de abril). Incluso dentro de la experiencia del servicio divino, la liturgia y el flujo del servicio generan una cadencia regular. Los ritmos crean consistencia y confiabilidad; les dan forma a nuestras expectativas de cómo interactuamos con el mundo, entre nosotros, e incluso con nosotros mismos. Esto se enfatizó particularmente el año pasado cuando la pandemia sobrevino y trastocó nuestros ritmos normales, lo cual resultó en experiencias y expectativas inconsistentes, a medida que los sistemas y las normas se iban haciendo cada vez menos confiables.

También vemos algunos ritmos en la Biblia. Algunos, Dios los creó, tal como las estaciones en la Creación, y algunos, Él los prescribió, tal como el día de reposo y las fiestas de Levítico 23. La Fiesta de los Panes sin Levadura, prescrita en Levítico 23:4-8, es la celebración de la Pascua que Jesús estaba celebrando con Sus discípulos cuando instituyó la Santa Cena. Al igual que en los tiempos bíblicos, las temporadas también nos ayudan a crear ciertos ritmos que nos ayudan a enfocar nuestro tiempo y atención.

En años recientes, la Iglesia, a través de los servicios divinos, los artículos del boletín VISION, y los artículos en el sitio web de noticias de la Iglesia internacional, nac.today, han atraído más atención al calendario cristiano, a veces denominado calendario litúrgico. Si bien el calendario cristiano no se describe específicamente en la Biblia, fue desarrollado en el siglo XVI para enfatizar los acontecimientos más importantes en las Escrituras. Este calendario, que muchas denominaciones reconocen y observan, está marcado por días específicos de celebración y conmemoración, tales como Navidad, Pascua y Pentecostés. Estos días santos son a menudo la culminación de temporadas, tales como Adviento, Cuaresma y Tiempo de Pascua. Los ritmos y temporadas litúrgicos existen para fomentar la expectativa, reflexión y preparación.

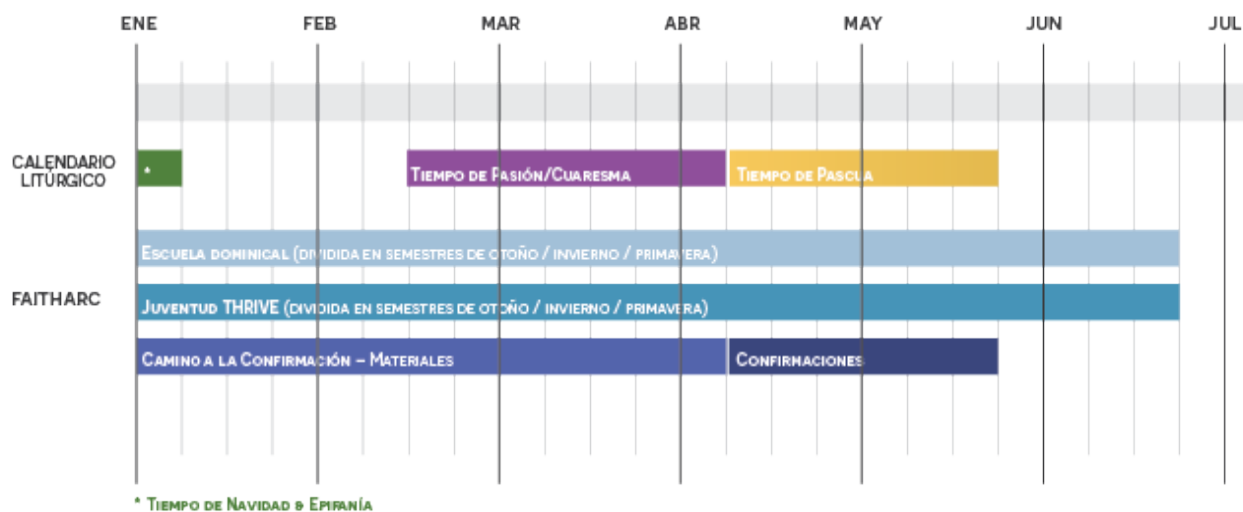
En Eclesiastés 3:1, podemos leer que todo tiene un tiempo y cada tiempo un propósito.

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora...

A medida que la Iglesia continúa destacando las temporadas litúrgicas basadas en el calendario cristiano, la Iglesia Nueva Apostólica EE. UU. comenzará a alinear ciertas funciones administrativas y ministeriales con un enfoque estacional más específico durante el próximo año.

Recientemente, algunas áreas de la Iglesia ya han comenzado a alinear sus procesos con un

TEMPORADAS DE ACTIVIDAD DE LA INA EE. UU.



o kin,
to heal
to laugh,
to weep
everything
n, turn, turn)
ere is a season
rn, turn, turn)
nd a time to every
urpose, under heaven
A time to build up,
A time to break down
A time to dance,
A time to mourn
A time to cast away stones,
A time to gather stones together
To everything
(turn, turn, turn)
There is a season
(turn, turn, turn)
And a time to every
purpose, under heaven
A time of love,
A time of hate,
A time of war,
A time of peace

enfoque estacional, por ejemplo, cómo se modela el horario del material de enseñanza para jóvenes y niños a partir de un año académico.

Otra función administrativa que tendrá un enfoque estacional en el futuro involucra a nuestros voluntarios que trabajan con los niños y la juventud. Esto combinará un proceso existente (protocolos de seguridad, incluida la verificación de antecedentes para aquellos que trabajan directamente con menores de edad) con un nuevo proceso de *nombramientos* para esos roles en específico (para obtener más información sobre los nombramientos, por favor, consulta el boletín VISIÓN de invierno 2020).

Una vez más, los ritmos ayudan a crear consistencia y confiabilidad. Al crear ritmos estacionales para ciertas funciones administrativas dentro de la iglesia, los involucrados (ya sea un maestro, un padre de familia, un rector o un rector de distrito) pueden tener un entendimiento más claramente definido de lo que se puede esperar y cuando. Además, al tener un esfuerzo más concentrado durante temporadas específicas, nuestros recursos administrativos y nuestro tiempo se pueden enfocar de manera más eficiente en la ejecución de estas funciones. Por ejemplo, la verificación de antecedentes de los voluntarios que trabajan con niños y jóvenes, se puede realizar durante un período específico de dos meses del año, en lugar de hacerlo esporádicamente durante todo el año. En general, todos y todo tiende a funcionar mejor cuando se conoce un ritmo establecido, y cuando las expectativas están claramente definidas.

En el futuro se presentarán artículos adicionales del boletín VISIÓN a medida que se introduzcan temporadas rítmicas para varios procesos administrativos y ministeriales. - TDL

Turn! Turn! Turn!
The Byrds, 1965





NATIONAL ORGANIZATION OF THE
NEW APOSTOLIC CHURCH
3753 N. TROY STREET
CHICAGO, IL 60618-4594

NON PROFIT ORG.
US POSTAGE PAID
HICKSVILLE, NY
PERMIT NO. 75

MARZO • ABRIL • MAYO



90-DÍAS

EN UN RETO DE PACIFICACIÓN